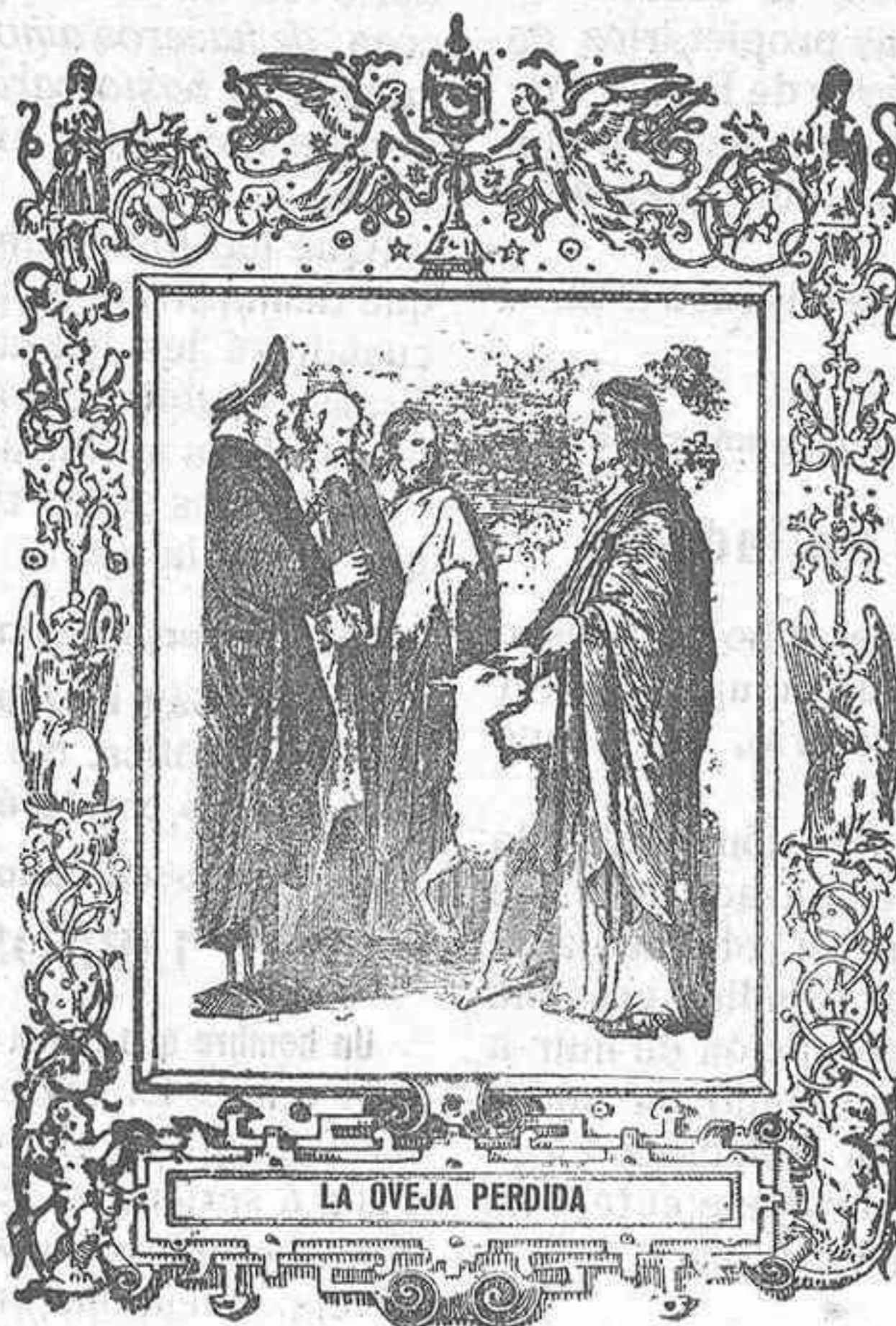


LA HOJA PARROQUIAL



Domingo III después de Pentecostés

**Un pasto sabroso y bueno
Cristo a todos vino a dar;
y muchos van a buscar
pastos llenos de veneno.**



El Evangelio es del capítulo XV de S. Lucas, y en él propone Jesucristo la parábola de la oveja perdida: «¿Quién de vosotros, dice, es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que había perdido, hasta que la halle? Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso, y viniendo a casa, llama a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia que sobre noventa y nueve justos que no han menester penitencia».

¡Tanta es la alegría que hay en el cielo por la conversión de los pecadores! Y otro tanto habría de tristeza, si allí pudiera haberla, por tantos como se pierden.

Jesús es el buen pastor; él lo dijo y lo probó viniendo del cielo, donde tenía inmensos rebaños de ovejas fieles, a la tierra a buscar a la humanidad perdida, llevándola sobre

sus hombros, o sea muy a costa suya, al redil de su Iglesia.

Y lo prueba todos los días, corriendo a buscar a todas y cada una de las ovejas, miembros de esta humanidad, que a menudo desertan del rebaño para irse por derroteros peligrosos.

Sobre todo hay muchas ovejas discolas que no quieren comer los saludables y deliciosos pastos que Cristo les proporcionó. El traje del cielo las doctrinas más sublimes y más adecuadas para saciar su espíritu, la moral más pura para proporcionarles el bienestar temporal y eterno; y ellas sienten hastio de esta doctrina y de esta moral, y van a apacentarse de otras doctrinas enteramente contrarias y quieren in-

ventar otra moral que sustituya a aquella. Es decir, prefieren pastos llenos de veneno, a los puros y saludables que les proporcionó el más amante Pastor.

No seas tú de estas desgraciadas ovejas, amado lector, y procura también apartar de estos pastos venenosos a cuantos puedas.

Causa de la revolución actual

El dinero con que se ha efectuado ha sido dinero de gente de orden y de sentimientos religiosos.

Es decir, que «con el dinero de los ricos se ha hecho una revolución contra los ricos».

«Con el dinero de los monárquicos, se ha destituido la monarquía.

Con el dinero de los católicos se ha hecho una revolución para destruir el catolicismo.

Y con el de todos ellos se ha destrozado la economía de la nación».

¿Habrà cosa más absurda?

Porque es el caso que los primeros perjudicados han sido los dueños de las empresas de los grandes periódicos, que han sido los causantes.

¡Sería interesante conocer la cuantía de las pérdidas sufridas por sus propietarios en sus negociaciones particulares de Banca, Acciones y Obligaciones, valores del Estado, etc., cuando todo ha sufrido un quebranto tan enorme!

«¡Justo castigo de Dios que alcanza a otros muchos culpables!»

oo

La academia de un ladrón

—Coba, el perpetrador del robo del Museo del Prado tuvo una entrevista con un redactor de *El Liberal*, periódico sectario, de la que extractamos lo siguiente:

—«Es cierto. Por la información publicada en *El Liberal* del día 21 del pasado mes me enteré en Valladolid de que el robo había sido descubierto. No me sorprendió; era una cosa que esperaba. Tuve intención de huir a Portugal: pero no lo hice confiado en poder evitar mi prisión. Luego, en Campo de Criptana, y también por *El Liberal*, me enteré de que había sido dispuesta mi captura.

—¿.....?

—No. Es de toda mi vida. Siempre fué *El Liberal* mi diario: en él aprendí a leer; con él estoy identificado en política; como él deseo el triunfo de los aliados. Bastará decirle que sólo he dejado de leerlo desde el día en que fuí detenido en La Carolina. Para comprar *El Liberal* fué siempre la primera perra chica que a diario gastaba».

¡Sin comentarios!

El jueves, fiesta de San Pedro y San Pablo, obliga, bajo pecado mortal, oír misa y no trabajar.

oo

Recordatorio de gran utilidad

El judío Crermeaux, que fué ministro del gobierno provisional que presidió el tristemente célebre masón francés León Gambetta, al fundar la alianza israelita universal, decía a sus correligionarios:

«Un sólo consejo os doy, pero que ha de ser el norte de vuestros actos: no busquéis el poder, ni los honores, ni la riqueza; no intentéis apoderaros del ejército, ni de la magistratura, ni de la enseñanza, ni de los destinos públicos; aunque tuviérais todo eso, no tendríais nada, porque todo eso es secundario en nuestro siglo; tratad de una sola cosa: *de haceros amos de la prensa; si lo conseguís, os basta para ser amos del mundo*, porque hoy quien tiene la prensa lo tiene todo».

¡Qué lección de un judío a tantos católicos que demuestran la más glacial indiferencia cuando se les habla de la necesidad de la Prensa Católica para hacer frente a las audacias de la sectaria!

«Los hijos de las tinieblas son más cautos que los de la luz».

oo

El día de San Pedro es también el día de la Prensa católica. No dejes de contribuir a su incremento, con tu óbolo y con tus oraciones.

oo

LOS LIBROS DE ESTEBAN

Un hombre que busca la verdad.—Era un obrero muy noble. El no se confesaba, no comulgaba, iba alguna que otra vez a misa, y más que nada a sermones, aunque tampoco a muchos. Pero buscaba la verdad, y deseaba ver claro. Y leía...! leía bastante... leía mucho para ser un obrero. Yo no sé cómo, nos encontramos; por casualidad, según él, por providencia, según yo. Ello es que nos encontramos, y hablamos de religión, y esta vez no por mi causa, sino por la suya. El comenzó. Y me dijo que iba a sermones, pero que no hallaba lo que él quería, solución a muchas dificultades que tenía. Yo indagué cuáles eran éstas, y de donde le venían, y vi que tenía en su ca-

beza mucho barullo, eso que era listo el hombre. Y adiviné pronto de dónde le venía.

Tú tienes libros impíos.—Sí, señor, me dijo—Sí, le añadí, tú tienes tal libro, y tal otro, y tal otro.—Sí, señor, y otros más avanzados que esos.—¿Quieres traerlos un día?... No, no te los voy a quitar, si tú no quieres; pero tráelos para que te diga algunas cosas.—Y en efecto, al día siguiente me trajo unos siete libros. No eran deshonestos. Esteban era digno y aborrecía los libros deshonestos; eran sencillamente impíos, antirreligiosos. Y en aquella maraña de aquellos libros estaba Esteban de tal modo enredado que había perdido la fe.

Pero no estaba tranquilo.—Veía en aquellos libros yo no sé qué de malo, de diabólico, de hipocresía, de mentira, de bajeza que no llenaba su corazón, sino que le rebajaban, le inspiraban ideas satánicas, brutales. Estos libros — se decía — podrán ser verdaderos... pero... son malos.

Y le dije...—Veamos sus libros, Esteban. Cójala el que quiera. El peor es ese amarillo que tiene usted, y ha engañado a miles de obreros y gentes sencillas e ignorantes. Es un libro perfectamente canalla. Yo no sé ni más ni menos que lo que sabe cualquiera que haya estudiado sinceramente la doctrina cristiana. Abra ese libro por donde le dé la gana y le aseguro que yo y cualquiera como yo le soltará todas las dificultades que tenga en cualquier página.

Y en efecto...—Fué abriendo por varios sitios, y yo le fui explicando todas las dificultades que había en el libro sin mucho trabajo dejándole satisfecho.

Porque ¿qué sucede?...—Sucede que es muy fácil poner dificultades; y mucho más fácil entenderlas. Pero soltarlas requiere ciencia y conocimiento. Y el que no ha estudiado la doctrina cristiana en libros o con maestros, con cualquiera dificultad se enreda de tal forma que no sabe desenredarse de ella. Y eso le sucede a usted, Esteban. Ha estudiado poca doctrina cristiana. En cambio ha estudiado y con afán esos siete libros, burdos, e impíos, brutales, que ponen las dificultades de bulto, y se las ha tragado todas.

Pero observe usted.—En primer lugar todos estos libros presentan dificultades que los que han estudiado algo saben que están re-

sueltas desde hace 1900 años por los doctores; no inventan nada nuevo que no se haya muchas veces dicho.

Algunas advertencias.—Voy a darle algunas advertencias para que se ponga alerta. 1.^a Estos libros amontonan dificultades de tal modo, que es casi imposible refutarlos eficazmente; porque en cada página tienen una docena de disparates; y para refutarlos sería necesario escribir una biblioteca entera.—2.^a Afirman y afirman mucho, pero no suelen probar nada.—3.^a Mienten muchísimo; como ya saben que no caeréis en la cuenta de las mentiras, no tienen miedo.—4.^a Tienen a su favor que favorecen vuestras pasiones y con eso estáis dispuestos a creerlos; si esos libros os dijese: «tenéis que ser humildes, tenéis que ser honestos, tenéis que mortificaros y humillaros y confesaros...» y todo esto que nos cuesta en la religión, no los creeríais tan fácilmente. Pero os dicen: «¡Ca! no tenéis que mortificaros, ni pensar si esto es pecado, o si aquello os está prohibido... y no tenéis que confesaros, ni temer al infierno...» Y eso nos gusta y nos hace creer las doctrinas más falsas y mentirosas.

oo

MALA PRENSA

(Dejando muchos papeluchos claramente conocidos e indignos de ser nombrados).

Rabiosamente antirreligiosos

«Heraldo de Madrid», «El Socialista», «La Tierra», «C. N. T.»

Claramente sectarios

«El Liberal», «Avance», «El Noroeste», de Gijón.

Inmorales

«Estampa», «Crónica».

Hipócritamente sectarios y en cierto modo peores

«El Sol», «Luz», «La Voz de Madrid», «La Noticia», «La Prensa», (de Madrid).

Esto hay que repetirlo a todos, para que no puedan excusarse ni eludir su responsabilidad los numerosos católicos a medias; para que no se dejen engañar por más tiempo los satisfechos, los cándidos y los sabios...

No hacerse ilusiones: El veneno mata.

Ecós Parroquiales

Cultos: Continúa el ejercicio del mes del Corazón de Jesús, a las siete de la tarde.

El jueves, día de S. Pedro, las misas serán como en los domingos, a las seis, siete, ocho, nueve, nueve y media y once. Después de ésta quedará el Santísimo de manifiesto hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las cuatro. Corresponden en ese día a esta Iglesia las Cuarenta Horas.

Indulgencias: Tienen plenaria los Terciarios el día de S. Pedro y el domingo próximo, día de la Visitación de Nuestra Señora. Ambos días tienen también absolución general.

Bautizados: El día 13, Andrés Francisco Martín Rodríguez, nacido el 12 del anterior, Plaza del Marqués de Mohías 13. El día 18, María de las Nieves Velázquez Riera, nacida el 26 de mayo, Plaza del Marqués de Mohías 8, Dios los haga buenos cristianos.

Funeral: Se celebrará el martes, a las ocho y media, el funeral del Montepío del Clero, por don Manuel Rubiera (q. e. p. d.)

PARA LA BUENA PRENSA

El día de S. Pedro se hará, según costumbre de todos los años, la colecta para la buena Prensa. Pedirán para ello en todas las misas las señoritas de la Juventud Católica de la parroquia.

Ya saben todos que es un deber contribuir a obra tan necesaria, y procuren hacerlo en la medida de sus posibles.

EL ACTO DEL SALON FEIJOO

Cuando esto escribimos no podemos dar cuenta aún de este acto. De él nos ocuparemos, Dios mediante, en el número próximo.

Lista de donantes para un sagrario

	<u>Pesetas</u>
Suma anterior.	1.573,10
Un Sr. Canónigo	10
Un Católico	25
Una Feligresa	5
Otra idem	1
Suma	<u>1.614,10</u>

En especie dieron: Una Feligresa, un bolsillo y otros objetos de plata. Unos devotos de la Sagrada Eucaristía, dos monedas de plata y una tacita y platillo del mismo metal.

Ya está confeccionando el sagrario el artista Sr. Granda Buylla. No obstante, como aun no alcanza lo recaudado para su costo, se seguirán recibiendo donativos, así en metálico como en especie.

DE CATECISMO

El jueves, como día festivo, será el Catecismo a la misma hora de los domingos, con objeto de que los niños cumplan con el grave precepto de oír la santa misa, que obliga en estos días festivos exactamente igual que los domingos. Como después quedará el Santísimo expuesto, vendrán las niñas también a las diez y media.

Se va notando bastante disminución en la asistencia de los niños. Parece que barruntan ya las vacaciones; pero aun es muy a tiempo, y sabido es que en el catecismo no solemos darlas. Lo que hacía falta, por el contrario, era aumentar los días de catecismo; pero mientras así no sea, por lo menos aprovechemos los que hay.

Recordamos a los niños, por si ya lo olvidaron, que tenemos una bicicleta, no de juguete, sino de las buenas y nuevecita. Como ya hace tiempo que se anunció y también va una temporada que nada se les ha dicho sobre ella, algunos tal vez se llamen a engaño pensando que no se va a rifar nunca. Pero no será así; se rifará y muy pronto. No ha de pasar del mes de julio sin que se rife.

Conque ya ven que está cerca. Anímense a ganar puntos para adquirir más papeletas, y no se descuiden en la asistencia; porque el que no esté presente no se le dará aunque le toque.

La bicicleta se ha de rifar en un jueves, el que no asista el día en que se haga, si tiene el número premiado, será necesario que justifique por qué no asistió, para que se le dé.

NOTA.—¿Has leído LA HOJA? Pues dásele a otro que la lea.